

**XXV Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana**  
**Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, diciembre de 2012**

**Lectura, escritura y registro en *El diario de la juventud de Mitre***  
**(1843-1846)<sup>1</sup>**

Josefina Cabo

UBA/FFyL

“Leer con la pluma en la mano es aprovecharse doblemente de la lectura”. Esta es la primera frase de la primera entrada del diario que Bartolomé Mitre comienza a escribir el 26 de septiembre de 1843, cuando tenía veintidós años y se encontraba, en la Montevideo sitiada, cumpliendo funciones militares activas.<sup>2</sup>

Mitre, que desde los dieciséis años venía publicando con cierta frecuencia artículos y poemas en la ciudad oriental, principalmente en los periódicos *El Nacional*, *El Diario de la Tarde*, y *El Iniciador* –todos ellos dirigidos por Andrés Lamas y órganos de difusión fundamentales para los escritos de los emigrados argentinos antirrosistas–, anuncia dos grandes objetivos en esa primera entrada: lograr el conocimiento y la madurez intelectual necesarios para concebir su gran obra histórica, pensada como contribución a la patria nueva, es uno de ellos. (Una temprana apuesta a futuro de quien luego escribiría la *Historia de Belgrano* y la *Historia de San Martín*.)

---

<sup>1</sup> Algunas zonas de esta ponencia forman parte de mi informe de adscripción para la materia Literatura Argentina I “B”, cátedra Schwartzman: “Rosas como problema. Letrados, escritos, escenas y figuras (1838-1870)”, dirigido por Adriana Amante.

<sup>2</sup> Este diario, escrito entre 1843 y 1846, fue publicado por primera vez en 1936 por la Institución Mitre bajo el título *El diario de la juventud de Mitre*. En adelante voy a citar esta edición; los números de página de las citas se indican directamente en el texto. Los manuscritos pueden consultarse en el archivo del Museo Mitre.

Un segundo objetivo, igual de importante, es moldear su estilo de escritura, o como él mismo afirma luego de realizar una autocrítica, encontrar uno propio.

En Mitre, alcanzar la madurez intelectual y forjar un estilo propio sólo pueden lograrse de un modo: leyendo. Pero no se trata sólo de leer. El ejercicio de la lectura también incluye, como parte del mismo proceso, alejar los ojos de la página, meditar, y escribir. Volvemos, entonces, a la frase inicial: “Leer con la pluma en la mano es aprovecharse doblemente de la lectura”. Allí se escenifica una práctica definida no solo en términos de adquisición de conocimiento –quizás la clave esté en el verbo *aprovecharse*–, sino también físicos (la mano que sostiene la pluma mientras se lee da cuenta de una postura). Se trata de dos instancias que desde el inicio no pueden pensarse por separado: leer y escribir, que en el diario de Mitre son inescindibles y constituyen, juntas, un mismo momento de acción y creación.

El modo en que Mitre define los beneficios de la lectura, o más específicamente, de las lecturas que luego se inscriben en un diario como el que emprende, encuentra su legitimación en la experiencia de ciertos escritores centrales dentro de su tradición lectora. “Estas memorias íntimas han formado a muchos hombres, que sin ellas jamás hubieran llegado al grado que llegaron” (p. 13). Byron, los poetas del Mediodía italiano, Lord Chesterfield, son los modelos de escritor exitosos que respaldan su empresa, y de un modo más central Byron, al que más adelante reivindica como el gran poeta de la regeneración.

La tradición de los escritores consagrados brinda un fuerte respaldo a la tarea emprendida, pero además da cuenta de su eficacia, importante para Mitre, que concibe a la lectura y la escritura en términos de productividad. En relación con esto, Alejandro Parada, en su trabajo sobre las representaciones y prácticas de la lectura en el diario de

Mitre<sup>3</sup>, plantea algunos ejes interesantes<sup>4</sup>. Escribir, afirma Parada sobre el diario de Mitre, es sacar provecho –deberíamos decir *dobles* provecho– de la lectura porque salvaguarda del olvido y, en este sentido, ahorra tiempo, lo que no es menor para un Mitre que frecuentemente se queja porque no lo tiene. (En este sentido, pienso que lo que escribe Mitre se acercaría más a un fichaje, o un apunte de estudio.) Además, sigue Parada, escribir es beneficioso para retener lo leído, es decir, para aprehenderlo. Provecho, beneficio y ahorro, entonces, como parámetros que definen al Mitre lector/escritor.

Pero si bien es verdad que la escritura funciona como un modo de retener lecturas y protegerlas contra el olvido, también se convierte en objeto de reflexión. La escritura propia, en este diario, es sometida a análisis. En este sentido, el *estilo* se convierte en un problema central para Mitre. Además de anunciarlo como objeto de su trabajo en la primera entrada del diario, frecuentemente volverá sobre eso. En la entrada del 29 de septiembre de 1843, Mitre lee y comenta la biografía de Samuel Johnson, escrita por Charles Walknear (sic). Allí escribe:

Necesito corregir *mi estilo o el modo de escribir*, que yo llamo así. Le falta nervio y precisión. Está cargado de neologismos, de períodos huecos, aunque algunas veces lleno de armonías. El brillo que tiene es falso y gasto demasiadas palabras para expresar cosas pequeñas. Carece de nobleza para elevar los asuntos humildes, y uso frecuentemente de cosas más bellas que útiles [...] (p. 23, las cursivas son mías.)

---

<sup>3</sup> Agradezco a Pablo Martínez Gramuglia la mención de este artículo, del que no tenía conocimiento.

<sup>4</sup> Alejandro Parada, “Representaciones y prácticas de la lectura en *El diario de la juventud de Mitre*”, en: Academia Argentina de Letras, *Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento (1906-2006)*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, pp. 107-121.

Mitre está buscando un estilo que sea el adecuado para la escritura de la gran obra que tiene en mente. Y le importa especialmente porque considera que el estilo es lo que define y diferencia a un escritor. Por eso, cita la célebre frase de Buffon: “el estilo es el hombre”. En este sentido, el estilo estaría funcionando de algún modo como ese más allá de la literatura del que habla Barthes, que es la “cosa” del escritor, y que no puede aprenderse leyendo literatura<sup>5</sup>. Así, Mitre propone más adelante: “yo creo que la lectura asidua hace perder al hombre pensador mucho de su originalidad. Dice Vico en una carta, que para escribir la Ciencia Nueva cerró los libros por diez años para escribirla con más originalidad” (p. 30). En este momento de iniciación, sin embargo, para Mitre sigue siendo fundamental leer, y perdura la esperanza, siempre puesta en tensión, de que el estilo pueda formarse y adquirirse por medio de la lectura y el análisis de la escritura de otros.

La gran obra para la que Mitre se está entrenando como escritor no es la poética, que venía escribiendo desde su adolescencia, sino que la reflexión sobre el estilo se produce a la par de la reflexión sobre el género biográfico, al que considera fundamental para la educación moral y el conocimiento de la historia. “Nadie puede imaginarse todo lo que puede formularse en la narración de una vida” (p. 22), piensa, pero él ya había comenzado a imaginarlo escribiendo la biografía de José Gervasio Artigas, que permaneció inédita hasta 1937 y cuya fecha exacta de composición no conocemos – aunque por su diario se infiere que es anterior a septiembre de 1843–.

En relación con la práctica de la biografía, critica que su estilo “carece de nobleza para elevar los asuntos humildes”, y luego cita a Voltaire, para quien “los pequeños

---

<sup>5</sup> Roland Barthes, *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires: Siglo XXI, p. 19.

hechos se salvan del olvido conservados por grandes escritores, como los retratos de hombres oscuros pintados por grandes maestros” (p. 23). A partir de la lectura, se inicia una búsqueda orientada a pensar qué debe escribirse –qué vale la pena contar–, y cómo. Porque Mitre piensa en la lectura en términos de beneficio para cimentar su propio proyecto de escritor, que implica adquirir un conocimiento intelectual, pero sobre todo, un método de trabajo. En este sentido, sus lecturas se focalizarán especialmente en cuestiones de arquitectura textual y estilo.

Por ejemplo, *El libro de los oradores*, de Cormenin, es desmenuzado en su estructura y su modo de escritura:

*Su estilo* es sin duda bello, pero estudiado, recargado de imágenes, de redundancias fatigosas, pero muchas veces tiene apóstrofes elocuentísimos [...] *La división de sus libros es acertada. Empieza por* una exposición de la división de su materia, *y sigue con* un tratado de la elocuencia, en que dando preceptos, analiza las distintas especies de elocuencia, del poder de la improvisación, de la táctica opositora y ministerial, de la acción (p. 42, las cursivas son mías.)

El análisis que se realiza sobre el texto está puesto en función de la utilidad que presenta para la escritura propia, y se encuentra en consonancia con las preocupaciones propias y con aquello que ya había indagado en Voltaire; de hecho, el propio Mitre dice que ansiaba leer ese libro de Comernin porque “según me han dicho su plan se toca mucho con el que yo he adoptado en mis biografías” (p. 41).

Entonces, a partir de sus objetivos y sus lecturas, se infiere que el trabajo sobre el estilo debe realizarse en función de elevar lo pequeño, lo oscuro, de un modo original. En

este punto, el diario se convierte en una especie de cuaderno de bitácora del escritor: exactamente dos años después de esta entrada, en septiembre de 1845, Mitre publicará en *El Nacional* de Montevideo su biografía del recientemente muerto José Rivera Indarte, a quien define como una “vida civil y modesta, sin sucesos expectables, pero impregnada de pensamientos poderosos que la llenan”.<sup>6</sup> Su biografía, en este sentido, vendría a elevar esa vida oscura, y de algún modo, es un primer ejercicio de escritura biográfica relacionado con esas lecturas que durante dos años comentó.

Durante los tres años en que lleva adelante el diario, Mitre escribe dieciocho entradas. Siete entre septiembre y diciembre de 1843, ocho durante 1844, dos en 1845 y una en 1846. De esas entradas, la mayoría está dedicada a registrar lecturas realizadas. Y utilizo el verbo *registrar* para definir la práctica de escritura de Mitre en su diario porque allí se escribe para dejar constancia de las lecturas, como una huella que da cuenta de que se pasó por allí; se escribe, también, a modo de anotación, de señalamiento, y también de recordatorio. Me interesa citar los comienzos de algunas entradas:

“Estoy leyendo ahora el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, por Voltaire...” (p. 17); “Anoche y esta mañana me he entretenido en leer biografías, entre ellas las de Hobbes, Helvetius, Henri IV, Jhonson” (p. 20); “Estoy leyendo el *Libro de los oradores*, de Cormenin” (p. 41); “He concluido de leer la *Historia de Venecia*” (p. 47).

---

<sup>6</sup> Aquí sigo la edición en libro de la biografía, publicada en Buenos Aires en 1853. Bartolomé Mitre, *Estudios sobre la vida y escritos de D. José Rivera Indarte*, Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1853.

El registro ubica temporalmente el momento de la lectura; nos dice cuándo se realizó, y también el grado de completitud. Así, hay ciertas lecturas que ya terminaron, y otras que están en progreso. Además, el modo en que se registra varía según el grado de impacto que tuvieron sobre el lector. En algunas, se percibe una atención minuciosa y crítica, mientras que en otras simplemente se transcriben párrafos o enumeran títulos. El grado de dedicación irá disminuyendo a medida que avance el diario, y por ende el tiempo: los libros comentados entre 1843 y comienzos de 1844 son abordados con mayor ímpetu; luego, las lecturas se irán haciendo más esporádicas (aunque es el registro de las lecturas –y no necesariamente éstas– lo que se va espaciando).

Es precisamente esta dispersión en las fechas la que hace difícil definir la adscripción genérica de este escrito. Hasta aquí, utilizamos “diario”, porque es una palabra que Mitre usa para referirse a lo que escribe, y porque así fue titulado por sus primeros editores. Pero Mitre también habla de “apuntes”, “memorias íntimas”, “cuaderno”, “libro”. La que emprende es un tipo de escritura difícil de definir, y se apela al género, o al soporte, para intentar delinearla. Pero, ¿podemos definir como diario a este escrito, que no respeta frecuencias? Quizás el cumplimiento de ese pacto del que habla Blanchot,<sup>7</sup> por el cual el diario está sometido a una cláusula que implica el respeto del calendario, es decir, a una regularidad que el diarista se compromete a mantener, no pueda exigírsele a Mitre, diarista del siglo XIX en el Río de la Plata, pero también soldado en épocas de conflicto armado. Mitre, que al inicio había anunciado: “hoy emprendo este trabajo madurado por la reflexión y robustecido por continuas lecturas, *con*

---

<sup>7</sup> Maurice Blanchot, “El diario íntimo y el relato”, en *Revista de Occidente*, N° 182-183, Madrid: Julio-Agosto 1996, pp. 47-54.

*el firme propósito de no interrumpirlo más”* (p. 11), es el primero en quebrar sus expectativas.

La presencia de las armas ya se había anunciado al inicio del diario, pues quien escribe se define como Sargento Mayor del Escuadrón de Artillería Ligera de Montevideo y por su posición frecuentemente debe concurrir al frente de combate, ya que está involucrado en la Defensa de Montevideo. Mitre escribe en una Montevideo sitiada; algunas veces se lamenta de no poder leer por su ocupación en el frente, y otras veces, aunque no lo diga explícitamente, las marcas de la ausencia o la falta de tiempo están presentes en la escritura y la escandén.

De hecho, se llega a un punto en que el diario de lecturas de Mitre se transforma en el relato de las interrupciones de la lectura. La enfermedad de una hija, las ocupaciones como soldado en el frente de batalla, aparecen allí mezcladas entre las lecturas, como un modo de justificar ese abandono del registro. Además, que Mitre no escriba en su diario durante varios días y varios meses no quiere decir que no esté escribiendo en general: de hecho, en 1844 lee su poema “Al 25 de mayo” en sesión del Instituto Histórico y Geográfico de Montevideo –del cual es miembro fundador–, y publica por la imprenta de *El Nacional* el texto *Instrucción práctica de artillería*; en 1845 publica la ya mencionada biografía de Rivera Indarte, y en febrero de 1846 publica en el diario *La Nueva Era* de Montevideo sus trabajos *La montonera y la guerra regular* y *Necesidad de la disciplina en las repúblicas*. En este sentido, el trabajo de la escritura como objeto, en su diario, parece ir produciendo sus frutos en ciertas publicaciones en las que reverberan, también, sus lecturas.

La falta de frecuencia en el registro no implica que Mitre no siga un ordenamiento cronológico, dado que cada vez que se sienta a escribir coloca la fecha



siguiendo el calendario. Sin embargo, muchas veces la constitución de las entradas se complejiza, dado que bajo una fecha conviven diferentes momentos de escritura. Por ejemplo, en la entrada que está fechada el 30 de noviembre de 1843, Mitre se ocupa del *Discurso sobre las revoluciones del globo terrestre*, del naturalista Georges Cuvier, libro que glosa y analiza en detalle; luego, en la misma entrada, anuncia que leyó *Las memorias del diablo* de Soulié y más adelante también comenta *El libro de los oradores*, de Cormenin. En esa misma entrada dice luego: “He tomado para leer ahora *La historia de la República de Venecia*, por M. Darú” (44). Vemos, entonces, que el registro no es inmediato: muchas veces Mitre acumula varias lecturas que luego, cuando el tiempo lo permite, registra en un día. Además, también se desprende de la entrada citada que hay diferentes momentos de lectura y de escritura que también conviven: el “he tomado ahora...” da la pauta de que hubo una pausa en la lectura y la escritura, una pausa que no quedó fechada pero de la que queda una huella.

Leer para escribir, y el registro como inscripción, constancia, resguardo y entrenamiento, son algunos de los ejes centrales, entonces, para abordar la etapa de formación de Mitre como escritor, y también para trabajar en relación con el desarrollo de su proyecto de escritura.

#### BIBLIOGRAFÍA:

Barthes, Roland, *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Blanchot, Maurice, “El diario íntimo y el relato”, en *Revista de Occidente*, N° 182-183, Madrid: Julio-Agosto 1996, pp. 47-54.

Institución Mitre, *El diario de la juventud de Mitre. 1843-1846*, Buenos Aires: Institución Mitre, 1936.

Mitre, Bartolomé, *Estudios sobre la vida y escritos de D. José Rivera Indarte*, Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1853.

Parada, Alejandro, “Representaciones y prácticas de la lectura en *El diario de la juventud de Mitre*”, en: Academia Argentina de Letras, *Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento (1906-2006)*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, pp. 107-121.